

María sea con nosotros para alegrarnos en Dios su Salvador. Palabras son éstas de San Ambrosio. No vayáis a creer que fuera mayor felicidad habitar en el seno de Abraham, que se llama paraíso, que en el seno de María, en el que el Señor puso su trono. Son palabras del sabio Abad Guerrico.

54. LA SANTA ESCLAVITUD ESTABLECE LA VIDA DE MARÍA EN NUESTRA ALMA.

Infinidad de efectos produce en el alma esta devoción fielmente practicada; pero el principal es hacer que de tal modo viva María en un alma de la tierra, que no sea ya más el alma quien vive, sino María en ella; porque, por decirlo así, el alma de María viene a ser su alma. Pues cuando por una gracia inefable, pero verdadera, la divina María es Reina del alma, ¿qué maravillas no hace en ella? Como es Ella la obradora de las grandes maravillas, sobre todo dentro de los corazones, trabaja allá, a escondidas del alma misma: que si se diera cuenta de esas obras echaría a perder su hermosura.

55. MARÍA HACE VIVIR A NUESTRA ALMA EN JESÚS Y A JESÚS EN NUESTRA ALMA.

Como Ella es dondequiera la Virgen fecunda, en todas las almas en que vive hace brotar la pureza de corazón y de cuerpo, la pureza de intenciones y designios y la fecundidad de buenas obras. No creas, alma querida, que María, la más fecunda de las puras criaturas, la que llegó hasta el punto de producir un Dios, permanezca oculta en un alma fiel. Ella sin cesar hará vivir el alma para Jesucristo y hará vivir a Jesucristo en el alma. Si, como lo fue al nacer en el mundo, es Jesucristo fruto de María en cada una de las almas; sin duda que en aquellas donde particularmente Ella habita es singularmente Jesucristo fruto y obra suya.

56. MARÍA VIENE A SERLO TODO PARA EL ALMA DESPUÉS DE JESÚS.

En fin, que para estas almas María viene a serlo todo, después de Jesucristo. Ella esclarece su espíritu con su fe pura. Ella profundiza su corazón con su humildad. Ella con su caridad le acrecienta y le abrasa. Ella le purifica con su pureza. Ella le ennoblece y ensancha con su maternidad. Pero, ¿adónde voy a parar? No hay modo de enseñar, si no se experimentan, estas maravillas de María, maravillas increíbles a las gentes sabias y orgullosas, y aun al común de los devotos y devotas.

LA SANTA ESCLAVITUD DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

57. POR MARÍA LLEGARÁ EL REINADO DE JESÚS AL FIN DE LOS TIEMPOS.

Así como por María, vino Dios al mundo la vez primera en humildad y anonadamiento, ¿no podría también decirse que por María vendrá segunda vez, como toda la Iglesia le espera, para reinar en todas partes y juzgar a los vivos y a los muertos? ¿Cómo y cuándo?, ¿quién lo sabe? Pero yo bien sé que Dios, cuyos pensamientos se apartan de los nuestros más que el cielo de la tierra, vendrá en el

tiempo y en el modo menos esperado de los hombres, aun de los más sabios y entendidos en la Escritura Santa, que está en este punto muy oscura.

58. POR LA SANTA ESCLAVITUD, PRACTICADA POR GRANDES SANTOS, MARÍA TRAERÁ EL REINADO DE JESÚS.

Pero todavía debe creerse que al fin de los tiempos, y tal vez más pronto de lo que se piensa, suscitará Dios grandes hombres llenos del Espíritu Santo y del espíritu de María por los cuales esta Divina Soberana hará grandes maravillas en la tierra para destruir en ella el pecado y establecer el reinado de Jesucristo su Hijo sobre el corrompido mundo; y por medio de esta devoción a la Santísima Virgen, que no hago más que descubrir a grandes rasgos, empequeñeciéndola con mi miseria, estos grandes personajes saldrán con todo.

E. PRÁCTICAS EXTERIORES DE LA SANTA ESCLAVITUD

59. SU IMPORTANCIA.

Además de la práctica interna de esta devoción, hay otras externas, que no se deben omitir ni despreciar.

60. CONSAGRACIÓN Y RENOVACIÓN.

La primera es entregarse, en algún día señalado, a Jesucristo, por manos de María, cuyos esclavos nos hacemos, comulgar al efecto en ese día y pasarlo en oración. Y esta consagración ha de renovarse a lo menos todos los años en el mismo día.

61. OFRENDA DE UN TRIBUTO A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

La segunda dar todos los años en el mismo día un pequeño tributo a la Santísima Virgen es testimonio de servidumbre y dependencia; tal es siempre el homenaje de los esclavos para con sus señores. Consiste, pues, este tributo en alguna mortificación, limosna o peregrinación, o en algunas oraciones. El bienaventurado Marín, según testifica su hermano San Pedro Damiano, tomaba todos los años en el mismo día la disciplina pública delante de un altar de la Santísima Virgen. No pido ni aconsejo este fervor; pero, si no se le da mucho a María, debe al menos ofrecerse lo que se la presente con humildad y agradecido corazón.

62. CELEBRAR ESPECIALMENTE LA FIESTA DE LA ANUNCIACIÓN.

La tercera es celebrar todos los años con devoción particular la fiesta de la Anunciación, que es la fiesta principal de esta devoción establecida para honrar e imitar la sujeción en que el Verbo eterno por amor nuestro se puso.

63. REZAR LA CORONILLA Y EL MAGNIFICAT.

La cuarta práctica externa es rezar todos los días (sin que haya obligación bajo pena de pecado por faltar a ello) la coronilla de la Santísima Virgen compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías; rezar, frecuentemente el **Magnificat**, que es el único canto que tenemos de María, para dar gracias a Dios por sus beneficios y para atraer